

hacen: el primero muestra la jurisdicción total del Marquesado y los restantes las siete jurisdicciones marquesanas; las listas de las principales localidades —las cuales se pueden localizar en los mapas— son igualmente resultado de una minuciosa labor. Incluye datos valiosos relativos a la superficie aproximada de las jurisdicciones, y a su población. Además, una lista completa de los gobernadores del Marquesado.

*El Marquesado del Valle* es un libro que pueden leer sin tropezos los estudiosos de la historiografía jurídica colonial. Un profano o aficionado quizá tenga que echar mano al *Diccionario castellano de palabras jurídicas y técnicas tomadas de la legislación indiana*, de Rafael Altamira y Crevea, para comprender plenamente algunos párrafos muy especializados. El carácter del asunto, jurídico y político, obliga al lector constantemente a volver atrás para verificar datos. Es una obra para rumiarla y por lo tanto hay que andarla despacio.

La obra de Bernardo García, aparte de su valor intrínseco, puede servir de base y guía a futuros trabajos, pues como él lo ha indicado, reconocido el camino, falta detenerse en el paisaje, y quizás habría que “llevar la atención hacia la aplicación y consecuencias en el terreno y en los individuos de las prerrogativas señoriales” (p. 154).

Carmen CASTAÑEDA GARCÍA  
*El Colegio de México*

Javier OCAMPO, *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*. México, El Colegio de México, 1969, 376 pp.

Javier Ocampo sigue la orientación metodológica para la historización de las ideas del doctor José Gaos, su maestro y director de tesis, para quien “los hechos no son independientes de las ideas; y en la misma forma, de que éstas no se manifiestan en puro sentido abstracto, que representen algo completo, sino que son siempre una reacción a una determinada situación de la vida de los hombres” (p. 1).

El autor se propone informarnos de las ideas y actitudes de los mexicanos en el momento de la consumación de la independencia. Cómo reaccionaron los distintos grupos de la sociedad mexicana, qué pensaron y qué actitud tomaron ante ese trascendental hecho histórico.

Divide la obra en dos partes, la primera parte lleva como tema general "El día de las ideas", y la segunda "Las ideas del día". La primera parte tiene cuatro capítulos: El entusiasmo, expresión espontánea ante el triunfo; Las reacciones en las provincias y áreas indígenas; Explosión espontánea de ideas, y La idea de independencia. La segunda parte consta de siete capítulos: Las ideas particulares; Las ideas políticas; Las ideas religiosas; Las ideas económicas; Las ideas sociales; Las ideas culturales; Las ideas oficiales; y Síntesis general y conclusión.

Presenta al entusiasmo como una de las notas más características del "día" que se hace manifiesto en discursos, canciones, odas, desfiles, paseos, sermones. . . Sin embargo, no hay una unidad general en el entusiasmo. En los altos estamentos hay reacciones negativas. En los bajos hay actitudes positivas, negativas, indecisas e indiferentes. El optimismo es otra de las características del "día", en el que se supervaloran las riquezas del medio natural, la importancia de la independencia y la potencialidad del país se perfila la idea de nacionalidad. Otra de las notas del "día" es el "proyectismo", el afán por planear el futuro del país. También hay preocupación en los escritores del "día" por justificar a la independencia.

La necesidad de definir y adoptar una forma ideal de gobierno, fue otra preocupación del "día". Distingue las ideas oficiales de las ideas particulares acerca de la forma ideal de gobierno y de las relaciones de éste con la Iglesia. El análisis de las ideas sociales le permite apreciar la estructura de la sociedad mexicana en ese momento histórico: una población heterogénea, una sociedad estamental, una minoría poseedora de cultura y riqueza y una gran masa popular hambrienta e ignorante.

Concluye que el decaimiento de las ideas de entusiasmo y optimismo se debe a que los ideales políticos chocaron, en primer lugar, con la realidad económica, social y religiosa; en segundo lugar, con la impaciencia revolucionaria de los particulares deseosos del cambio social, y en tercer término, con la lentitud de los cuadros dirigentes.

La obra es muy erudita. Cita al por mayor, y en el apéndice incluye cuadros estadísticos donde nos señala el número de juramentos de los pueblos por meses, las actitudes de las tribus indígenas ante la independencia, el número de sesiones y actas de la Junta Provisional Gubernativa. La bibliografía utilizada consta de 505 entradas de textos cuyos autores son a veces testigos del hecho,

otras veces actores. Otra característica esencial de las fuentes es que son populares: sermones, discursos, versos, canciones, coplas, cartas, avisos, oficios, circulares, manifiestos, proclamas y arengas, representaciones, informes de pueblos, actas, solicitudes, sonetos, octavas, odas, marchas, trovos, zorcicos, alegorías, acrósticos, dramas y melodramas, diálogos y oraciones dedicadas a la independencia.

En referencia al examen crítico de las fuentes, Ocampo tuvo algunas dificultades sobre la determinación de fecha, lugar y autor de sus fuentes: "...el principal problema que desde un principio se presentó en la investigación fue la identificación de algunos de los sujetos expresantes de las ideas" (p. 8).

Organiza el material en una forma muy peculiar. Utiliza el corte transversal, corta el movimiento de la historia mexicana en el momento de la realización de la independencia. Para hacer este corte se vale de una serie de comparaciones. El "día" refleja por un lado el estado de ánimo de los mexicanos ante la consumación de su independencia, y por otro lado las ideas que nacieron en la iniciación de la vida política del Imperio. El "día" se presenta como unidad de situación. La concepción del "día" como estado de ánimo le lleva a la siguiente comparación: primero lo que llama el "alba del día", donde la tónica es el optimismo (entusiasmo, imagen sublime del héroe...) y segundo la noche del "día", cuya característica es el pesimismo.

El "día" como estado de ánimo no como unidad cronológica, es debido a que algunos pueblos juraron la independencia en los meses de enero y abril de 1822. Así se "estudia la actitud de la capital y de la provincia en fechas diferentes".

Esta unidad de situación nos presenta el entusiasmo colectivo de un pueblo que pasó del coloniaje a su independencia política. De un pueblo que al jurar la independencia, ora en los días cercanos a la entrada del general Iturbide y el ejército trigarante a la capital, o algunos meses después, de acuerdo con las noticias recibidas, expresó su fervor y convicción de que el gran acontecimiento era portador de una solución radical a los múltiples problemas que aquejaban al país (p. 3).

En cuanto al "día" como reflejo de la situación y de las ideas, hace la comparación entre las ideas particulares y las ideas oficiales. Dentro de las ideas particulares compara las corrientes y tendencias ideológicas, y en las oficiales las ideas que se convirtieron en órdenes y decretos y las que fueron archivadas sin aprobación a las que llama "ideas de proposición".

El corte transversal que ha hecho Ocampo soporta sólo una descripción y no una sucesión de las ideas, característica del corte longitudinal. Esto lleva al autor a usar como base del análisis de las ideas, el análisis doxográfico. Describe las ideas que manifiestan los textos, en un primer paso; segundo, da una explicación del porqué de esas ideas y de la realidad que vivía México en ese momento histórico, por deducción de lo que expresan los escritos. Así por ejemplo, en el primer capítulo, describe el entusiasmo que se revela en la poesía, los sermones, artículos de periódicos, folletos, hojas sueltas, alegorías. . . Como labor etiológica o interpretativa presenta la politización del mexicano en esa coyuntura, inclinado "a reproducir en las alegorías y en las fuentes lírico-heroicas la imagen visible de las grandes dimensiones de las ideas: paz entre europeos, valor, heroísmo".

La obra, si bien es historia de las ideas creo que también se puede decir que es historia de las actitudes, sobre todo la primera parte. Allí nos presenta las actitudes de los diversos sectores de la sociedad mexicana: sacerdotes, poetas, prosistas. . .; las actitudes de las provincias y masas indígenas. Y en los capítulos finales de la primera parte hasta la segunda parte nos presenta las actitudes de los grupos ideológicos en pugna.

Su estilo tiene algo de dramático, como también gran fuerza descriptiva:

... el júbilo de un alma colectiva que exalta con fogosidad su admiración hacia el héroe; el frenesí del vidente que mide con optimismo el futuro del país y el alborozo del clérigo que bate palmas al ver surgir en los planteamientos políticos el estandarte de la religión como garantía principal. Se presenta la actitud entusiasta de una nación que con su independencia se siente tocada en su íntima esencia, porque ya es soberana y se ha elevado al lugar de las naciones libres. Festejos, loores, alabanzas, aclamación, estruendo y aplauso se constituyen en las notas más características del "día". El entusiasmo es colectivo (p. 13).

Otras de las cualidades estilísticas es la claridad y la amenidad. En muchos pasajes es también oratorio:

El héroe es el único salvador de México en la hora señalada. Su sola figura presenta el alivio contra los males que aquejan a la patria, tanto de la impiedad, como de la reacción europea. . . Es el fuerte Alcides que con sus grandes hazañas perpetúa su memoria; el héroe inmortal que es recibido por los dioses del Parnaso con las palmas del triunfo (p. 77).

El trabajo de Ocampo es incuestionablemente valioso. Sirve para conocer el ideario y los problemas que se plantearon los mexicanos en la organización del México independiente. Por otro lado, sobresale en el aspecto metodológico. El cortar el movimiento de la historia en un corto período: el "día" —unidad de situación— que revela el estado de ánimo y las ideas que afloraron al consumarse la independencia.

Fernando PÉREZ

*El Colegio de México*

ROMEO FLORES CABALLERO, *La contrarrevolución de la independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838)*. México, El Colegio de México, 1969, 204 pp.

El libro del doctor Romeo Flores responde a la necesidad que se tiene de las monografías en la investigación y en el conocimiento histórico. Esta obra es la monografía del grupo español durante un período crítico de la historia de México: su independencia. Es también un período crítico para la vida del grupo español-peninsular en el país, pues cubre el tiempo en que México iniciará una forma de existencia diferente de la que tuvo durante los tres siglos de vida colonial, dando lugar con ello a cambios profundos en los aspectos sociales, económicos, políticos e ideológicos; cambios que afectarán y serán afectados en especial por los grupos más comprometidos con el tipo de vida anterior que tuvo el país o con el nuevo que buscará. *La contrarrevolución en la independencia* resulta un estudio monográfico interesante a la vez que necesario, al presentarnos un tipo de historia que en ocasiones nos falta: la historia de los vencidos. En este caso, el estudio del grupo que por la influencia económica, política y social que ejerció durante el régimen colonial, representó la fuerza más opuesta, a la vez que más influyente para que no se lograran cambios sustanciales que afectaran su posición y sus intereses. En este sentido, y la lectura del libro nos lo demuestra, se trata de una lucha del español por la supervivencia como grupo director del país y dentro de las formas de vida que le garantizaban tal preeminencia y dominio. Por eso, Romeo Flores creyó necesario, y ciertamente lo es, comenzar su libro con un estudio sobre la población española en los años 1790-1821. Concluye confrontando los datos